

Nélida Martínez de Iglesias

## La “abuela” motociclista

**En estos tiempos resulta cada vez menos sorprendente ver a la mujer ocupar o compartir ciertos espacios antes “reservados” a los hombres, en los que no tenía cabida por cuestiones que van desde la costumbre y el machismo hasta la idiosincrásica. El motociclismo en general tampoco escapa a esa tendencia, y el sexo femenino posee así su porción de protagonismo aunque muy pequeña aun dentro de ese ambiente. Sin embargo, la capacidad de asombro nunca se agota ... ¿A qué nos referimos? Sólo lea lo que sigue ....**

Cuál sería su reacción si alguien le cuenta sobre una mujer de 67 años que maneja motocicletas, como si fuera la cosa mas natural del mundo?

Seguramente se sorprendería, o directamente se negaría a creerlo si es que camina por la vereda de los escépticos. Pero en todo caso, de esa misma reacción surgiría de inmediato la curiosidad, las ganas de saber de quién se trata. Y al final, cuando se ha logrado conocerla, aparecería en escena el mismo sentimiento: el de admiración.

Lo mismo sucedería si usted se detiene ante la luz roja de un semáforo y, al desviar la cabeza, descubre a su lado a una señora mayor, de cuerpo pequeño, con casco abierto y anteojos oscuros, montada sobre una moto no demasiado grande. Luego de “despabilarse”, cruzará algunas palabras con ella o se quedará contemplándola en silencio, tal vez con un leve sonrisa. Y cuando la luz cambie a verde, la verá salir con seguridad y prestancia en medio del tránsito enmarañado, y pensará en lo hermoso que sería llegar a esa etapa de la vida con e mismo espíritu...

Sorpresa, curiosidad, admiración ... Es lo que sentimos antes y después de estar con Nélida Martines de iglesias, “la” señora de 67 años que anda en moto y que cualquiera podría encontrar en las calles de Buenos Aires, si es que la casualidad decide privilegiarlo...”Antes andaba mucho en bicicleta, pero un buen día me animé y decidí cambiar”, nos dice para iniciar la charla.

“Las motos me gustaron siempre, aunque les tenía bastante respeto y un cierto temor al principio. Ahora estoy mucho mas segura, y sé perfectamente lo que significa manejarlas ...”

La historia de Nélida es muy interesante y no comienza precisamente con las motos, sino mucho antes ... Cuenta sobre una jovencita que, en su primera etapa adolescente, ya manejaba camiones de la fábrica de soda que poseía su padre y repartía los cajones de sifones entre la clientela. Siempre en su querido barrio de Palermo Viejo, donde nació el 10 de setiembre de 1928. Allí, en la calle Fitz Roy al 1400, transcurrió toda su vida hasta hoy. Por aquella época (comienzos de la década del ´40), significaba todo un acontecimiento ver a una muchacha de apariencia frágil y delicada realizar una tarea considerada puramente “para hombres”, sin perder por ello la gracia y el encanto femenino. “Varias veces –recuerda- tuve que cargar y descargar yo misma los cajones, pero lo hacía sin ningún problema. Yo vená a ser algo así como una rara excepción a la regla, porque en esos tiempos las mujeres eran educadas y preparadas para ser madres y amas de casa. Siempre fui muy “varonera”; me

gustaba mucho manejar y hacer cualquier trabajo que fuera exclusivamente para hombres”.

Al cumplir 16 le jugó una apuesta a su padre. “Voy a sacar el registro profesional”, le dijo convencida. Unos meses antes había sacado el de carga, y quizá por eso don José –el padre- no se lo tomó demasiado en serio, creyendo que era apenas un capricho. Pero la jovencita estaba absolutamente decidida, y así fue como el 21 de noviembre de 1944 pasó a ser la feliz poseedora del registro nro. 18.493. La fecha marca un hito histórico, ya que Nélide se convirtió en la primera mujer argentina habilitada para conducir cualquier tipo de vehículo. Los diarios de la época, “Crítica” y “Mundo Argentino”, lo reflejaron en sus páginas sin escatimar elogios .. “Realmente estaba muy contenta, porque por fin había podido cumplir mi sueño. ¿Qué le gané a mi papa por la apuesta? Nada, porque no habíamos jugado ni siquiera un alfiler ...” (risas).

Pero no todo era manejar camiones en su vida. También practicó deportes –equitación, patinaje artístico, y remo en el club San Fernando, del que es hoy socia vitalicia- y se recibió de profesora de piano, aunque nunca ejerció (“como te darás cuenta, no puedo estar quieta ni un minuto”, bromea). Entretanto, los años fueron pasando... Se casó con Julio, a quien conociera en el Tigre mientras remaba, tuvo un hija –Susana Beatriz-, y abandonó por un tiempo su trabajo para dedicarse a su familia. Allí comenzó de algún modo su relación con las motos, cuando con su esposo compraron un Siam Lambretta. Pero aquello le dejó un amargo...

“El primer día que la usamos, nos fuimos hasta el club San Fernando. Mi hija era muy chica, pero igual nos animamos a llevarla. Dejamos la moto atada a un poste, tomamos un bote y nos fuimos remando hasta una de las islas del Tigre. Cuando volvimos, la moto ya no estaba...Nos queríamos morir: ni siquiera habíamos terminado de pagarla y ya se la habían robado”.

Como dijera Nélide al principio, un día decidió cambiar, y a partir de allí las motos se transformaron en su único medio de transporte. “Hace 15 años que manejo motocicletas, y realmente me han dado muchas satisfacciones”. Recalca. Empezó –como se debe- con ciclomotores, entre los que Zanella era la única marca de su preferencia. Así siguió hasta principios de este año, cuando compró una Honda C90 Econo Power cero kilómetro. Allí debió sacar inevitablemente el registro, ya que el vehículo pasaba ahora la cilindrada mínima de 50cc. Y además tenía caja de cambios. Sin embargo, lo que parecía ser un trámite normal se complicó de una manera insólita ....”En el examen de vista –con anteojos- había conseguido el puntaje máximo. Pero cuando fui al psicológico, la doctora que me atendió me empezó a poner trabas. Quería disuadirme para que vendiera la moto y me comprara un coche ... “¿Está segura de que a su edad puede manejar una moto?”, me preguntó entre otras cosas. “Por supuesto”, le contesté. Como veía que yo no aflojaba, me hizo un test muy estricto donde saqué 86 sobre 100, pero no hubo caso y terminó bochándome con excusas sin sentido ...”.

Pese a que la anécdota la había dejado bastante mal, insistió hasta conseguir una nueva oportunidad que –esta vez sí tuvo un final feliz ...”Me atendió la misma doctora –recuerda-, y obviamente no iba a cambiar de actitud. Por las dudas yo, había llevado mi registro profesional para mostrárselo y así tratar de convencerla. La cosa es que al final accedió a tomarme otra prueba, ahí tuvo que aceptar que yo era apta para manejar una moto ...”. Después de validar el examen de vista que hiciera en su momento –con idéntico resultado-, las

exclamaciones de asombro de una de las empleadas al ver que Nélide había logrado su registro despertaron la atención de sus compañeros. Y todos se acercaron a felicitarla ...

“Se armó un revuelo bárbaro, nadie lo podía creer”, cuenta entre risas. “Para agradecerles me fui hasta un kiosco y les compré unos chocolates ...”

Quizás el lector piense que esto fue todo, pero se equivoca. Si algo le faltaba a esta increíble mujer era dejar por un rato las calles de la ciudad para salir a la ruta... Cuando supo que se realizaría un encuentro en la localidad de Alberdi – provincia de Buenos Aires-, creyó que era una excelente oportunidad de conocer otros motociclistas e internarse en ese ambiente tan especial. Y hacia allá fue, pese a las incertidumbres y la lógica inexperiencia, obedeciendo a los dictados de su temperamento. Pero desgraciadamente se vio obligada a regresar sin haber podido llegar... “No sabía bien como era el asunto ni tampoco qué cosas debía llevar para el viaje, pero igual me largué. Llegué a Mercedes cerca del mediodía, porque con la C90 no podía ir muy rápido. Ahí tuve la suerte de encontrarme con un grupito de cinco o seis muchachos que iban para Alberdi. Cuando me dijeron que faltaban casi 100 kilómetros para llegar, decidí volver a casa porque ese mismo día tenía un compromiso familiar al que no podía faltar. Los chicos quisieron convencerme para que siguiera, incluso se ofrecieron para acompañarme en la ruta y hacerme un lugar en su carpa si no conseguía hotel, pero les dije que no podía. Esto lo quiero destacar especialmente por que fueron muy amables y solidarios conmigo y me sirvió además para comprobar en parte lo que me habían comentada acerca de la amistad y la camaradería que existe en los encuentros”.

Además de esa conclusión, el viaje le dejó también como saldo una queja...

“Muchos carteles indicadores están en muy mal estado, rotos o sin pintura, y a veces es imposible leer lo que dicen. Tampoco están los que indican qué número de ruta es, como para saber por cual de ellas estamos viajando.

Alguien tendría que ocuparse de esto, sea la gente de Vialidad Nacional o las empresas privadas. Los que no viajan muy seguido para este lado, como es mi caso, se pueden perder muy fácil”.

Ya en el “otoño” de su vida, conserva la misma vitalidad y energía de su juventud. Su tiempo se reparte hoy entre su actividad como decoradora –la cual desarrolla por cuenta propia- y como miembro de la Asociación de Jubilados de Villa Crespo (“Todo eso me sirve para mantenerme ocupada, no me gusta demasiado estar sin hacer nada”). Pero por otro lado también tiene planes con respecto a su querida Honda C90 Econo Power ...

“Me gustaría mucho integrarme a un grupo no muy grande de gente que tenga motos de baja cilindrada como la mía, por ejemplo, para hacer viajes cortos y organizar salidas los fines de semana”.

Así es Nélide, la “abuela” motociclista del título. Dueña de una fortaleza espiritual que desmitifica su imagen aparentemente frágil. Tal vez ahora, si alguien habla de ella o la ve parada a su lado en un semáforo, no se sorprenda ni sienta curiosidad. Pero una cosa es segura: no podrá evitar sentir admiración. Como nosotros ....